

CHEMAMÜLL. s. Estatuas de madera que ornán las tumbas de los caciques mapuches. lit. che: gente, persona, MAMÜLL: madera, palo. II “Mientras que en la industria de los objetos de piedra y de greda la contribución araucana de figuras humanas y de animales es bien modesta, escribe Gualterio Looser, puede decirse que en cuanto a la madera se nota un gran progreso. Los araucanos son ebanistas bastante expertos y muchos artefactos que son confeccionados de grada o metal por otros pueblos son hechos de madera por los araucanos: platos, recipientes, estribos, etc.

Toca mencionar en primer término las notables estatuas de madera de los panteones araucanos. Las estatuas son todavía comunes en los cementerios de la provincia de Cautín (Chile) o sea la región donde más se ha conservado el pueblo araucano.

A veces se encuentran cementerios en los que se levantan una o dos docenas de estatuas. Las estatuas de madera o CHEMAMÜLL en lengua araucana, están hechas generalmente en un grueso tablón de roble (COYAM) de 30 a 35 centímetros de ancho por 5 o 10 de grueso. La altura es de uno tres metros o más y solo la parte superior está esculpida en una forma bastante primitiva a irregular.

Se distinguen dos tipos de estatuas: unas más o menos realistas en las cuales se notan los ojos, boca, nariz, cuello, brazos, etc.; otras estilizadas en las que únicamente existe la cabeza modificada en una forma muy curiosa. Los dos tipos son de una pieza. Según Guevara y Ruiz Aldea las estatuas representan muertos y según el primero serían originadas por la influencia española, lo que no creemos muy probable pues no es costumbre española poner en los cementerios estatuas de los difuntos. Pero es indudable que algunas por lo menos de estas estatuas representan al muerto. Latcham no deja dudas al respecto al describir un entierro araucano que presencié personalmente: “una vez llenada la sepultura, se

colocó a la cabeza un CHEMANLUYI o efígie de madera que representaba al muerto”.

La misma opinión sostiene el autor norteamericano Rewel Smith quien hizo una gira entre los indios araucanos en el año 1853. II El CHEMAMÜLL es objeto sagrado; ningún mapuche puede destruirlo, ni mutilarlo o desplazarlo sin atraerse la ira de los espíritus de los muertos y la venganza de los vivos. II La tradición de colocar CHEMAMÜLL sobre la tumba de sus jefes no era (así lo creemos), practicada entre mapuches argentinos.